

UN OTRO FALTA

15 de enero de 1980

Yo estoy en el trabajo del inconsciente.

Lo que este me demuestra, es que no hay verdad que responda del malestar sino particular a cada uno de los que llamo hablanteseres.

No hay aquí un atolladero común, pues nada permite presuponer que todos confluyen.

El empleo del uno que no encontramos más que en el significante no funda para nada la unidad de lo real. A no ser por suministrarnos la imagen del grano de arena. No se puede decir, que aunque haga un montón, haga un todo. Se necesita un axioma, o sea una posición que lo diga tal.

El que pueda contársele, como lo dice Arquímedes, no es ahí más que signo de lo real, no de un universo cualquiera.

* * *

Ya no tengo Escuela. La levante, del punto de apoyo (otra vez Arquímedes) que tomé del grano de arena de mi enunciación.

Ahora, tengo un montón -un montón de gente que quiere que yo los acoja. No los voy a convertir en todo.

Nada de todo.

No necesito de mucha gente, dije, y es verdad -pero ¿para qué decirlo, si hay mucha gente que necesita de mí?

O al menos que lo cree (necesitarme). Que lo cree tanto como para decírmelo por escrito.

¿Y por que no habría de creerlo, también yo? ¿Acaso no pertenezco a la categoría de los incautos, cosa que todos saben?

No espero nada de las personas, y algo del funcionamiento. Entonces, no me queda otro camino que innovar, ya que esta Escuela, la pifié, por haber fracasado en la producción de Analistas della (A.E.) que estén a la altura.

¿A cuál de los electos de mi jurado de agregación le hubiera aconsejado yo votar por sí mismo, si por azar se hubiese presentado hoy como pasante?

Por tanto nada me apremia a rehacer Escuela.

Pero, “*sin tomar en cuenta posiciones tomadas en el pasado respecto a mi persona*” - cita de 1964- el que, habiendo declarado que sigue conmigo, lo hace en términos que a mi parecer no lo desmienten por anticipado, lo admito a asociarse con el que hace lo mismo.

Quién es quién es algo que no prejuzgo, remitirme prefiero a la experiencia por hacer, freudiana si se puede.

Cual la célebre cita de los enamorados en ocasión de un baile en la Opera. El horror cuando se quitaron las máscaras: no era él, tampoco ella por cierto.

Ilustración de mi fracaso para identificarme a esa Heteridad -que se me perdone la Ubris- que me decepcionó tanto como para hacerme largar el enunciado de que no hay relación sexual.

* * *

Freud, por su lado, parte de su causa fálica, para deducir de ella la castración. Lo que no deja de producir algunos borrones, que yo me dedico a borrar.

Contrariamente a lo que se dice, “la” mujer, si me atrevo a decirlo ya que ella no existe, no está privada del goce fálico. No lo está menos que el hombre al cual se engancha su instrumento (organon). Por poco provista que esté ella, (pues reconozcamos que es de poca monta), no deja por ello de obtener el efecto de lo que limita la otra orilla de este goce, a saber el inconsciente irreductible.

Precisamente por eso “las” mujeres que, ellas, sí existen, son las mejores analistas - las peores ocasionalmente.

A condición de no aturdirse con una naturaleza antifálica, de la cual no hay la menor huella en el inconsciente, ellas pueden escuchar lo que de este inconsciente no tiene ganas de decirse, pero que tiene que ver con lo que de él se elabora, como procurándoles el goce propiamente fálico.

El Otro falta. A mi también me extraña. Pero aguanto, lo cual los impacta, pero no lo hago por eso.

Algún día al cual por cierto aspiro, el malentendido me impactará tanto por venir de ustedes que quedaré pático hasta el punto de no aguantar más.

Si ocurre que me vaya, díganse que es a fin -de ser Otro por fin.

Uno puede contentarse con ser Otro como todo el mundo, después de haber pasado una vida queriendo serlo pese a la Ley. (1)

(1) El texto de este seminario apareció en *Le Monde* del 26 de enero de 1980, precedido de la nota siguiente.